

En todo, el origen: un recorrido por el contacto entre la lingüística y la filología en el siglo XIX alemán

In all, the origin: an exploration of the contact between Linguistics and Philology in the nineteenth century in Germany

Victoria Scotto*
IdIHCS-UNLP/CONICET

Abstract

This paper explores the methodological connections between two linguistic and philological research methods separately put forward by August Schleicher and Karl Lachmann. In both cases, we will analyze the coincidences that enabled the use of the *stemmatic* method by both academics and their efforts to reconstruct an original (either textual or linguistic) form, named with the prefix *Ur-*. This analysis also includes the influence of the cultural context in the German territory during the 19th century, the time and place where these disciplinary methodologies arose. By “context” here we mean the influence of the Romantic philosophy that sustained the search for origins in a lost and vindicated past, as well as the academic structure that brought the prestige and scientific claim assigned to the study of the Humanities, which in that territory was called *Aufklärung*. Towards the end, we will present the evidence that support the central hypothesis of this paper: there are indeed direct connections between the methods of Schleicher and Lachmann, connections that link both their academic productions and the disciplines that they helped to establish institutionally.

Key words: Lachmann, Schleicher, Philology, Linguistics, *Urtext*, *Ursprache*.

Resumen

En este trabajo se exploran las conexiones metodológicas entre dos métodos de investigación lingüística y filológica: el de August Schleicher y el de Karl Lachmann. En ambos casos se analizan las coincidencias que habilita la utilización, por ambos académicos, del método *stemmatico* y sus esfuerzos por reconstruir una forma (ya sea textual o lingüística) originaria, nombrada con el prefijo *Ur-*. Se acompaña este análisis con un enfoque que incluye la influencia del contexto en el territorio alemán durante el siglo XIX, momento en que surgen estas metodologías disciplinares, entendiéndose por “contexto” la influencia de la filosofía romántica que sostiene la búsqueda de los orígenes en un pasado perdido y reivindicado, así como la estructura académica que aportó el prestigio y la pretensión científica asignada al estudio de las Humanidades, que en ese territorio tomó la forma de la *Aufklärung*. Hacia el final se presentarán fundamentos que sostienen la hipótesis central de este trabajo, que es precisamente que es posible advertir en los métodos de Schleicher y Lachmann conexiones directas que vinculan tanto sus producciones académicas como las disciplinas a cuyo establecimiento institucional colaboraron.

Palabras clave: Lachmann, Schleicher, filología, lingüística, *Urtext*, *Ursprache*.

1. Un comienzo: las *Ur-Quelle* y el romanticismo de la búsqueda del origen

Esta licencia de añadirle prefijos a cualquier nombre sustantivo, verbo o epíteto, ya existe en alemán, idioma siempre enriquecible

* Correspondencia con la autora: scottovictoria@gmail.com.

*y sin límites que atesora muchas preposiciones de difícil
igualación castellana. Así hay, entre otras, el zer que indica
dispersión, desparramamiento, el all universalizador, el ur que
aleja las palabras con su sentido primordial y antiquísimo.*
J. L. Borges, “El idioma infinito”

A lo largo de todo el siglo XIX la filología asumió un rol preminente como disciplina académica rectora de los parámetros de científicidad, como consecuencia de un largo proceso de estabilización de las humanidades en términos académico-institucionales. Con posterioridad al auge de la Ilustración y el nacimiento de la República de las Letras (Casanova 2004), las universidades alemanas comenzaron a ordenar sus estructuras académicas con el objeto de destinar un sector de sus producciones al estudio de la cultura y lengua nacionales, respondiendo al paradigma romántico que comenzaba a organizar los objetivos de los sectores medios letrados alemanes (Benes 2008). En este contexto, se gesta una disciplina eminentemente romántica: los sectores letrados alemanes buscan aportar una solución a un problema político relevante como la carencia de un cuerpo literario y lingüístico para un pueblo cuya trayectoria histórica no se comparaba con el acervo literario de otros como el francés o el inglés (Casanova 2004).

Así, los esfuerzos de los intelectuales alemanes por instalar un cierto acervo cultural nacional redundan en dos estrategias: la primera, ya ampliamente conocida, es volver la mirada hacia la tradición popular, especialmente a través de las investigaciones sobre el *Volksgeist*, las leyendas y cuentos populares y el análisis de la lengua alemana como elemento determinante para definir a ese *Volk*, o pueblo, alemán (Bendix 1997). La segunda estrategia se funda en el establecimiento de disciplinas humanísticas que, bajo una organización académica estabilizada, se propusieron vincular este nuevo objeto creado, la “nueva” tradición popular alemana, con la cultura de la Antigüedad Clásica, entendiendo a la primera como heredera de la segunda y fuente de su identidad nacional (Leerssen 2008). En este punto, el esfuerzo por elaborar líneas disciplinares científicas que permitieran vincular la tradición popular alemana con una serie de disciplinas que constituyesen el acervo de una nueva academia para una nueva nación, según Bendix, puede relacionarse específicamente con una serie de nombres particulares como la mitología, la literatura y la filología (Bendix 1997). Estas disciplinas comenzaron a ser la forma que tomó el estudio del *Volkskunde*, como otra dimensión del espíritu popular que se buscó escandir. A partir de estas formas disciplinares se ordenó el panorama de las Humanidades en el territorio alemán durante el siglo XIX, como respuesta a una necesidad de crear un acervo nacional evidenciada a fines del siglo XVIII.

Estas disciplinas dieron diversas respuestas al problema: mientras que el recorrido de la mitología está bien reseñado por Jesi en *Mito* (1976) y está íntimamente ligado a una tendencia a buscar una fuente originaria de verdad sobre aquello que representó el centro de la cultura clásica –la religión–, los estudios literarios representados dentro de la filología se estructuraron en torno a revistas como *Am Ur-Quell*, centrada en la búsqueda de las “proto-fuentes”. El prefijo “Ur” marca lo originario, lo inicial, primario y original en pleno sentido del término: el comienzo. La obsesión por las fuentes originarias de aquello que se considera una forma significativa de la cultura es uno de los aspectos centrales de la caracterización romántica de las disciplinas humanísticas desarrolladas en el territorio alemán durante el siglo XIX y consolidó un paradigma de estudio que seguiría vigente durante el siglo XX.

Esta presentación es relevante para el centro de la argumentación del presente trabajo precisamente porque aquello que se abordará es la conexión entre dos formas distintas del estudio de la cultura alemana centradas en la búsqueda de lo originario, especialmente para dos disciplinas: la filología y la lingüística. En términos generales, Joseph Errington en

Linguistics in a Colonial World (2008) ha elaborado algunas de las consecuencias teóricas del modelo arbóreo de la lingüística y su fijación con el origen: el basamento político de esta estructura tiene sin dudas estrechos vínculos con el colonialismo europeo del siglo XIX, transformado en política cultural a través de la organización de jerarquías culturales que justificaban políticas colonialistas. Y, sin embargo, resulta necesario volver sobre esta cuestión para analizar cómo ciertos conceptos operaron a un nivel más pequeño para sostenerse: en este caso, se abordará cómo estas mismas operaciones funcionaron generando los conceptos de ‘texto originario’ y de ‘lengua originaria’, *Urtext* y *Ursprache*. Estos conceptos se trabajarán a partir de las conceptualizaciones que hacen de ellos dos autores, Karl Lachmann (1793-1851) y August Schleicher (1821-1868), respectivamente: estos dos académicos, en los albores del siglo XIX, colaboraron con la estructuración de dos disciplinas, la filología y la lingüística, al menos parcialmente a partir de la conformación de esos dos conceptos, *Urtext* y *Ursprache*, como puntos de llegada de sus disciplinas. A pesar de que las conexiones entre sus trabajos ya han sido abordadas con anterioridad (*vid. infra*), en esta oportunidad se hará foco en diferentes materiales textuales que testimonian una vinculación entre los dos autores y se presentarán algunas preguntas en torno a las consecuencias de su desarrollo.

2. *Stemmata* lachmannianos: el método para alcanzar el origen del texto

Existe un cierto consenso a propósito de la relevancia de Karl Lachmann para la historia de la filología (Morocho Gayo 2005): frecuentemente, y a pesar de que no es creador del método (Timpanaro 1963), la importancia de Lachmann para la disciplina parece centrarse en la estabilización de un cierto *know-how* de la práctica filológica que dominó, en gran medida, la tradición académica de edición y traducción de textos, al menos durante el siglo XIX y parte del XX. Este método, llamado también *stemmatico*, se centra en el trazado de genealogías de un texto, partiendo de la concepción de que todo texto que ha sobrevivido desde la Antigüedad lo ha hecho a partir de una primera copia o un primer manuscrito, origen de la tradición textual, cuyas copias pueden ser analizadas en términos de sucesiva filiación en relación con él. Una vez trazadas las filiaciones, el método *stemmatico* ordena los manuscritos disponibles para el crítico en este diagrama de mayor o menor cercanía filial en relación a esa primera copia o primer manuscrito hipotéticos, adjudicándoles por ello a los manuscritos disponibles una mayor o menor fiabilidad en la medida en que se acercan o se alejan del original. Esa primera copia o manuscrito hipotético se denomina “arquetipo” o *Urtext*. Es necesario destacar que el principal objetivo del método *stemmatico* es la reconstrucción del arquetipo: es decir, se busca recomponer, a partir de los manuscritos disponibles y de las diferencias entre cada uno de estos manuscritos ordenadas por relevancia en términos genealógicos, el contenido y la forma física (de contarse con testimonios descriptivos) de esa primera copia o ese primer manuscrito de un texto particular que contendría la versión “menos contaminada” o más fiel de aquello que el autor del texto manifestó.

A pesar de que frecuentemente la crítica textual en particular y la filología en general se han referido a este método como lachmanniano, o “método Lachmann”, las profundas investigaciones de Sebastiano Timpanaro (1963) rápidamente lograron evidenciar que las conceptualizaciones en términos genealógicos de las tradiciones textuales son previas a Lachmann. Los primeros usos de los árboles genealógicos para la crítica textual están ordenados en el trabajo de Timpanaro permitiendo advertir que hay al menos dos líneas de trabajo que podrían presumirse independientes en la elaboración de árboles genealógicos de códices o *stemmata codicum* en territorio germano desde principios del siglo XIX: por un lado, la línea de los trabajos de Schlyter (1827), centrados en el estudio de la historia de textos

pertenecientes al derecho suizo, son la primera esquematización de la que se tiene registro, pero que no están ligados directamente a la filología como la practicaron quienes ejercieron este método para la crítica textual; por otro lado, la línea de los trabajos de Zumpt (1831), Ritschl (1832), Madvig (1833), Purmann ([1846] 1949) y Bernays (1847) que se desarrollaron, según asume Timpanaro, en desconocimiento de los trabajos de Schlyter. Zumpt es el primero en utilizar el término *stemma*, mientras que Ritschl, influido por Wolf, aporta la investigación histórica del texto que acompaña al *stemma*. Madvig, por su parte, hace un aporte extremadamente importante al uso de los *stemmata*: es el primero en proponer que la totalidad de los manuscritos disponibles de los discursos de Cicerón con los que trabajaba provenían de un solo ancestro, un manuscrito perdido que Madvig llamó “*codex archetypus*”, y cuya reconstrucción planteó como objetivo de su edición. Unos años después, los aportes de Purmann y Bernays se centraron en torno a un mismo objetivo, que era reconstruir la tradición textual de *De rerum natura* de Lucrecio: el mismo objetivo compartía Lachmann. Purmann y Bernays publicaron dos trabajos en el mismo concurso organizado por Ritschl en Bonn con el objeto de ser publicados como nuevos exponentes de la filología textual, con intenciones de ejercer un método que traía una cierta tradición de práctica pero no una estabilización sistemática, como explicita Butterfield en su recorrido por las distintas ediciones de *De rerum natura* (Butterfield 2013).

Aquí interviene Lachmann: mientras que las publicaciones de los trabajos de Purmann y Bernays datan de 1846 y 1847 respectivamente, Lachmann se encontraba trabajando desde 1845 en la edición de *De rerum natura*. Lachmann acusa recibo de las ediciones de Lucrecio de Purmann y Bernays, y al escribir su prefacio recupera sus trabajos expresando que si bien los inspiraron buenas intenciones, no colaboraron en nada con su investigación (Lachmann [1850] 1882¹). Esto ocurre porque Lachmann elabora su edición a partir de un método que ya venía ejerciendo con anterioridad y que ya había expuesto en otras ediciones como la de *Der Nibelunge Noth und die Klage* ([1841] 1851)² y la de *Novum Testamentum Graece et Latine* (1842). En estos trabajos anteriores, Lachmann había demostrado organizar sus ediciones “definitivas” a partir de la implementación de criterios que luego serían establecidos por Paul Maas en su *Textkritik*: fundamentalmente, la *eliminatio lectionem singularium* (eliminación de las lecciones que aparecen una sola vez en toda la tradición del texto), *eliminatio codicum descriptorum* (eliminación de aquellos códices que son copia exacta de otro anterior) y el privilegio del *usus scribendi* (disminución al mínimo posible de la invención o las correcciones en función del estilo del editor y preferencia por el estilo sostenido por el autor en toda su obra) (Morocho Gayo 2005). Un ejemplo de la utilización concreta de estos criterios es precisamente el título de la edición lachmanniana del poema de los Nibelungos: como explica en su prefacio, Lachmann atendió a la palabra que intitulaba el cantar en dos de las tres líneas de tradición del texto, que era *Not* (decadencia) y no *Lied* (canción) (Lachmann [1841] 1851) y, ejerciendo la *eliminatio lectionem singularium*, descartó la utilización del término popularizado por la hasta entonces más conocida versión (la originada en el manuscrito C, como lo llama Lachmann). Nombra así al poema, en lugar de “El cantar de los Nibelungos”, “La decadencia de los Nibelungos” [“Der Nibelunge Not”], que luego Lachmann editó en forma de libro con el título *Der Nibelunge Noth und die Klage*. Esta es

¹ En este caso, como en todos aquellos en los que se citen ediciones en lenguas que no sean el español, la traducción me pertenece.

² Se hace referencia a la tercera edición, publicada por Georg Reimer, en particular a un ejemplar específico: aquel que se encuentra en el Deutsche Literaturarchiv Marbach, anotado, cuya impresión data de 1851.

apenas una muestra del ejercicio del método³ que quedaría establecido a partir de la publicación de las investigaciones de Lachmann sobre *De rerum natura* de Lucrecio.

Lachmann expresa entonces los resultados de una investigación de cinco años: en el *Praefatio* trabaja con la historización del recorrido de los diferentes manuscritos que conforman el cuerpo de materiales con los que contó para establecer la edición, describiendo “el arquetipo, como suelo llamarlo” (Lachmann [1850] 1882: 3) físicamente, y manifestando que ha logrado reconstruir su contenido en esa edición. El trabajo de Lachmann, entonces, es la conclusión de una larga investigación que comenzó con la recolección de manuscritos (o *recensio*), continuó con el análisis de los testimonios manuscritos para determinar el origen de esa copia y su organización en un árbol genealógico (la *examinatio*) y finalizó con la enmienda del texto atestiguado por los manuscritos con los que se cuenta a partir de una serie de reglas para reconstruir el texto que se presume lo más cercano posible a la voluntad del autor al momento de escribirlo. Es a partir de la publicación de su *Praefatio* a *De rerum natura* que críticos posteriores consideran que nace el “método Lachmann” (Morocho Gayo 2005): a partir de la explicitación del modo de trabajo de este filólogo, manifiesta en la última obra publicada en vida por Lachmann. Aquello que se propuso como “método Lachmann” fue en verdad, como expresa Timpanaro, producto de la publicación de un texto en el cual se avanzó en la sistematización de un método iniciado lentamente por una serie de filólogos, y a través del cual, mediante el diseño de genealogías trazadas para los textos, entendiéndolo a una copia como una suerte de “hija” de un manuscrito anterior, se busca llegar a la forma “original”, “autorial”, de un texto. Este método fue conocido como el *método Lachmann* a partir de que la publicación del *Praefatio* permitió una identificación de un cierto programa para una *recensio* (recolección y ordenamiento de manuscritos) mecánica, susceptible de ser emulada, y que sería la base de toda enmienda efectiva de cualquier texto (Timpanaro 1963).

Lachmann fue, además, conocido como el padre del concepto de “arquetipo”. Si bien, como documenta Timpanaro, ya Madvig (maestro de Lachmann) había trabajado con el concepto *codex archetypus* de una manera muy similar a como lo hace Lachmann, y también lo hicieron Purmann y Bernays, fue Lachmann el filólogo referenciado como el propulsor del arquetipo como punto de llegada de su método, no solo debido a que fue el primero en incluir una reconstrucción mecánica del derrotero que sufrió esa primera copia del *De rerum natura* de Lucrecio, y que incluso aventuró una descripción física de ese primer manuscrito; sino fundamentalmente porque propuso un modelo de ejercicio de esa práctica filológica en particular, cuyo objetivo era la reconstrucción del arquetipo. Lachmann fue una figura clave para la filología también en términos pedagógicos e institucionales para lo que luego fue conocido como la “crítica textual”; avatar preponderante de la filología desde la primera mitad del siglo XIX hasta buena parte del siglo XX.

El término “arquetipo” requiere aún algunas palabras más: la resonancia del “arché”, del comienzo, o el origen, del que habla Derrida en *Mal de archivo* (1995). El “arche-tipo” representa la tipología “original”, en tanto perteneciente al origen, de una forma, en este caso, textual. Pero, como ya se ha visto, existe una forma alterna de denominar al arquetipo, a partir de un prefijo en lengua alemana cargado de una semántica particular: el “arquetipo” también puede denominarse *Urtext*, texto originario, proto-texto, original. Si bien Lachmann nunca denominó *Urtext* a aquellas primeras copias que sí denominaba “arquetipo”, posteriormente en la crítica textual, particularmente a partir de Dain (1929), estos dos términos comenzaron a utilizarse casi como sinónimos. Las diferencias semánticas entre uno y otro están ligadas a

³ Es preciso expresar que previamente a la edición completa del poema, Lachmann había producido un extenso ensayo sobre la forma del poema, publicado en 1816 por Ferdinand Dümmler, denominado *Über die ursprüngliche Gestalt des Gedichts von der Nibelungen Noth* (McConnell 1998: 8-9). Como se advierte, también en este trabajo el autor prefirió el sustantivo “Noth” a “Lied”.

diferencias de conceptualización entre “arquetipo” e “hiperarquetipo”, como señala Fernández (2018), entendiendo que hay autores para quienes “arquetipo” refiere a la primera copia de una tradición textual, que podría tener en el “hiperarquetipo” el origen definitivo de su tradición, mientras que otros toman al concepto “arquetipo” como la primera copia jamás hecha de un texto, y otro sector de críticos insiste en el que arquetipo es el primer autógrafo realizado por el autor. Más allá de estas diferencias, la constante es que toda referencia al “arquetipo” refiere, de alguna manera, a una copia o un autógrafo originales, primarios, iniciales: un *Urtext* en toda regla.

3. *Stemmata* lingüísticos: de la metáfora a la literalidad

La separación de la lingüística de esta filología enfocada en el *Urtext* responde a una necesidad de una época. Como indica Curtius (1886), mientras que la filología “puede envanecerse de una rica y antigua historia”, la lingüística, “es claramente una criatura de nuestro siglo” (Curtius 1886: 110). Aquello que comporta la definitiva separación entre las dos disciplinas no es más que el reconocimiento de una transformación en el modo de entender la cuestión de la representación a través de la lengua y la literatura: mientras que la tradición filológica proponía el estudio de las lenguas y los textos como medios para el conocimiento de épocas pretéritas, la novedad del siglo XIX se presenta en intelectuales como Grimm, que declaraba la necesidad de “tratar [a las lenguas] como sustancias en sí mismas” (Grimm en Ennis 2015: 17). Con posterioridad al giro epistemológico comprendido por el descubrimiento del sánscrito y la fundación de la comparatística (Errington 2008), las nuevas formas de entender el abordaje de las lenguas instalaron posibilidades de investigación del pasado abriendo las indagaciones de los testimonios escritos u orales para postular las fisonomías de las lenguas antiguas. Se abre así la posibilidad de entender a la lengua como un archivo cultural en sí mismo (Ennis 2015), una nueva zona desde la cual escandir el pasado.

Esta forma de entender las lenguas se manifestó en una figura particular que intentó ilustrar el enigma de su desarrollo: el esquema arbóreo. Este esquema, según Geisler y List (2013), ganó preponderancia en el siglo XIX con posterioridad a la primacía del *catastrofismo* heredero del mito de Babel, y se estableció como la manera más clara de explicar el desarrollo genealógico de las lenguas. La hipótesis de organización genealógica permitió entonces explicar la sistematicidad, recurrencia y regularidad de los cambios lingüísticos (Geisler y List 2013), y es precisamente esta palabra, “sistematicidad”, la que puede abrir el cuño para una comprensión de la serie de aportes que transformaron el modo de entender el estudio de las lenguas, especialmente a través del descubrimiento del sánscrito y la fundación de la lingüística comparada. El título de la obra de Bopp que representó un primer mojón en la fundación de la lingüística, *Ueber das Conjugationssystem der Sanskritsprache in Vergleichung mit jenem der griechischen, lateinischen, persischen und germanischen Sprache*, precisamente indica un interés en volver sistemático el análisis de las lenguas, habilitando a su vez la comparación con otras lenguas, también susceptibles de ser analizadas en términos genealógicos. Se organizó así la disponibilidad de una metáfora que funcionaría en adelante como una estructuración de la historia de las lenguas.

En este momento ingresa al escenario August Schleicher, con el primer salto a la literalidad de la metáfora arbórea en el análisis lingüístico. Schleicher, catedrático de Jena, inició su trayectoria académica estudiando teología en Leipzig y luego filología en Bonn; finalmente inicia sus investigaciones en lingüística comparada, donde publica el primero de sus trabajos más relevantes: *Sprachvergleichende Untersuchungen* en 1848. A partir de allí se dedica al estudio de las lenguas eslavas y a continuar sus investigaciones en torno a comparatística, como se puede observar en el recorrido de su obra que traza Richards (2002).

En 1850 Schleicher publicó *Linguistische Untersuchungen 2. Teil. Die Sprachen Europas in systematischer Uebersicht*, un estudio en el que se abría una perspectiva *sistemática*, precisamente, sobre el estudio sincrónico de las lenguas europeas.

En el contexto del comienzo de la separación de la lingüística de la filología, Schleicher propuso un modelo alternativo de trabajo para una nueva disciplina: la *Sprachwissenschaft* o *Glottik*, dividida por una clara línea de la filología, a la cual entendía como una disciplina histórica interesada en el lenguaje meramente en tanto este puede reflejar el desarrollo de una cultura en un período determinado (Koerner 1989). Los posicionamientos teóricos posteriores de Schleicher y el método que propuso afectaron al desarrollo de toda la lingüística posterior (Koerner 1989), desde los primeros trabajos, en los cuales expuso la unidad entre el sentido y la dimensión auditiva, como dos niveles de un mismo fenómeno que es la lengua; hasta los últimos trabajos, en los que se centró en la evolución de las lenguas, analizada en términos darwinianos.

Precisamente en 1863, hacia el final de su carrera, Schleicher escribe una carta a su amigo y colega Ernst Haeckel (Richards 2008) en la que expone la íntima relación que advierte entre su teoría lingüística y la teoría de la evolución darwiniana y en la que llega a afirmar el carácter de existencias reales, materiales, de las lenguas. Schleicher dice en la carta que “las lenguas son organismos de la naturaleza [*Naturorganismen*] que sin poder ser determinadas por la voluntad del hombre, surgieron, y de acuerdo con determinadas leyes crecieron y se desarrollaron, y a su vez envejecen y se extinguen” (Schleicher [1863] 2014: 124). De esto se trata el mencionado “salto a la literalidad” schleicheriano de las metáforas organicistas (Errington 2008). La conclusión casi natural que hace Schleicher pocas líneas después es que, en función de que estudia las lenguas, y las lenguas son organismos vivos, “la glótica [*Glottik*], la ciencia de la lengua, es por lo tanto una ciencia natural” (Schleicher *ibid.*). Por lo tanto, y en el contexto que sigue en Europa al establecimiento de la Ilustración, Schleicher propone una perspectiva materialista y monista (McElvenny 2018), entendiendo que una lengua es un organismo vivo y material único compuesto por una dimensión mental y una dimensión auditiva; por lo tanto sería preciso analizarlo científicamente en función de pruebas materiales de su desarrollo, y la tarea del lingüista sería precisamente la observación de las manifestaciones de ese “organismo de la naturaleza”, que en este caso son las expresiones fonéticas y escritas del estado “evolutivo” de estos organismos.

Y lo que viene a proponer Schleicher no es otra cosa que una explicación arbórea y genealógica de esta evolución de los organismos. En *Die deutsche Sprache* (1860), Schleicher trabaja sobre los desarrollos previos de lingüistas como Grimm, Rask y Bopp con el objetivo de consolidar un método para el estudio de la evolución de las distintas lenguas indoeuropeas: el dispositivo comparatista (Ennis 2014). Este método se caracterizó esencialmente por tres cuestiones: el uso de árboles genealógicos como metáfora de las relaciones existentes entre lenguas; la postulación de una lengua originaria no documentada, madre de todas las lenguas indoeuropeas existentes documentadas, ubicada en el tronco del árbol genealógico; y la pretensión de que es posible reconstruir esta lengua mediante la elaboración de hipótesis acerca de cómo podrían haber sido las raíces léxicas y morfológicas que derivaron en las diferentes palabras con un mismo sentido en las lenguas europeas existentes y documentadas. En esto radica uno de los aportes más importantes que hace Schleicher a la historia de la lingüística: consolidó las posibilidades de lo que habían comenzado a desarrollar sus predecesores, la primera generación de la lingüística histórico-comparada, al llevar al extremo las hipótesis sobre la forma exacta de aquellos elementos aún no documentados que, en su sistema, formaban parte de la historia lingüística de Europa. Es decir: buscando el desarrollo de un método lingüístico que luego equiparó a la biología darwinista, Schleicher tomó palabras con un mismo sentido en una gran cantidad de lenguas europeas, las comparó e

hipotetizó sus genealogías, por aproximación o alejamiento, en niveles léxicos o morfológicos. Esto permitió la elaboración de largas listas de palabras entre las cuales se registran regularidades, que por encima portan una palabra diferente, única, hipotética, primigenia, el origen de todas las demás palabras de la lista: la *Urform*, forma de la lengua “original”, señalada con un asterisco. Estas palabras hipotéticas, “raíces” de las palabras que se conocen actualmente, en conjunto, conformarían un vocabulario que Schleicher recreó para una lengua original, hipotética y susceptible de ser recreada: la *Ursprache*. Y esta *Ursprache* está en el tronco de los árboles genealógicos de las “especies” de lenguas indoeuropeas: los *Stammbäume* lingüísticos.

Cuando surge la expresión *Ursprache* en su carta, Schleicher no considera que sea posible hacer referencia a una sola lengua primigenia para toda la humanidad (Schleicher [1863] 2014). Para Schleicher el origen de las lenguas es poligenésico: propone diferentes árboles que configuran la historia del lenguaje. Sin embargo, Schleicher sí se refirió a un origen único de las lenguas indoeuropeas: propuso entonces el modelo de un árbol que diagramara la descendencia múltiple de una lengua inicial e hipotética, más antigua que el griego, el latín y el sánscrito, conformada en vocabulario al menos parcialmente por aquellas *Urformen* señaladas con asteriscos. Esta lengua, la *indogermanische Ursprache* (“la protolengua indogermánica”, por ensayar una traducción⁴) funciona como uno de los posibles árboles que dirimen los orígenes lingüísticos del planeta en la teoría de Schleicher. Y esta lengua, organizada en su vocabulario a partir de estas largas listas encabezadas por la *Urform* indoeuropea, Schleicher la “documentó” a partir de dos grandes fuentes: la oralidad y los registros escritos.

A pesar de sus comienzos recogiendo relatos y fábulas en Lituania (Ennis 2017: 57), Schleicher hizo uso de testimonios escritos como fuentes para elaborar su teoría lingüística. Su interés particular por los testimonios sobrevivientes del poema de los Nibelungos permite entender una característica fundamental de la lingüística schleicheriana: le interesaba utilizar como fuentes aquellos textos que de alguna manera hubieran logrado “documentar” formas lo más antiguas posibles de la lengua, considerando que la lengua es en sí misma una forma de archivo cultural (Ennis 2014). Así, extrajo términos del alto alemán medio como fuente del estado de la lengua cerca del 1200 d.C.; pero la elección del poema de los Nibelungos no es azarosa sino doblemente estratégica. Por un lado, Schleicher tomó la decisión de trabajar con un poema cuya autoría se suele asignar a un relato oral cristalizado, como parte de una representación de palabras que se presuponen ampliamente difundidas; en segundo lugar, se trata del poema más importante de la cultura alemana, reconocido ya en el siglo XIX como una de las bases de la identidad de lo que hasta entonces no se había conformado como una nación unificada en un Estado común (Cipolla 2018).

Y es precisamente en torno a la utilización del poema de los Nibelungos que desarrolla, en el prefacio de su obra más política (McElvenny 2018), *Die deutsche Sprache*, la explicación para la elaboración de su teoría. Según Schleicher, una teoría sobre la evolución del lenguaje le permitiría a un sector más amplio de la población alemana comprender el alto germánico antiguo y por ello el origen del alemán moderno:

⁴ En su carta a Haeckel, Schleicher habla de una “*indogermanischen Ursprache*”: “Ya nadie duda de que toda la estirpe de las lenguas indogermánicas, indias, iránicas (persa, armenio, etc.), griegas, latinas (latín, osco, umbro, todas las lenguas hijas de la primera), celtas, eslavas, germánicas o alemanas, es decir una estirpe que consta de numerosas especies, subespecies y variedades, haya tomado su punto de partida en una forma fundamental única, la de la lengua indogermánica primigenia” (Schleicher [1863] 2014:127). La ampliación de la característica de “indogermánica” para incluir a las lenguas griegas y latinas permitiría suponer que es posible entender esa “protolengua” como una lengua indoeuropea y no únicamente indogermánica.

La causa del fenómeno de que estos poemas famosos raramente se lean en su lengua originaria radica principalmente en la falta de conocimiento del idioma y de la versificación antigua. Me he esforzado por explicar a fondo la gramática y la métrica del alto alemán medio y de, con todo, hacerla comprensible del modo más cómodo que sea posible para el lector (1860: v).

El objetivo de este acercamiento no cumplía para Schleicher un rol meramente pedagógico sino sobre todo político. Buscaba acercar a la población una lengua que les permitiría vincularse de manera directa con su tradición literaria pretérita, y colaborar así con el establecimiento de una identidad cultural nacional: “pues [esta obra] no tiene un propósito pedagógico sino nacional” (*ibid*). La referencia explícita a los Nibelungos está vinculada específicamente a la retrotracción de esa cultura a un origen cultural legitimado (Bendix 1997): en el texto de Schleicher la mención de esta obra particular colabora con la estructuración de un método organizado en torno a una voluntad de construir una disciplina que sistematice la lectura de una lengua y una literatura nacional.

4. Lachmann y Schleicher: continuidad documentada

No es necesario, quizás, explicitar las coincidencias entre los modelos de investigación de Lachmann y Schleicher. No sería en cualquier caso este trabajo el primero que ha abordado esta similitud: tanto Timpanaro (1963) como Koerner (1989) y Benes (2008), al menos, han sugerido algunas de las posibles conexiones entre estos métodos. Pero más allá de la obvia similitud dentro del uso del esquema arbóreo y del similar objetivo de intentar reconstruir una forma primigenia de su objeto de estudio, ya sea este textos o lenguas, existe una continuidad que está también vinculada con el modo de aproximarse a ese objeto: son métodos centrados en el establecimiento de un origen en el futuro deseable y próximo de sus disciplinas.

Las diferencias entre los métodos también son notables: mientras que el método de Lachmann busca indagar en manuscritos para reconstruir una cierta voluntad autorial individual, el objetivo de Schleicher era mucho más ambicioso. Schleicher, después de elaborar hipótesis rigurosas sobre posibles formas pretéritas de lenguas específicas como las que había realizado sobre el eslavo eclesiástico (Ennis 2014), se propuso perseguir la reconstrucción total de una lengua perdida y jamás documentada: “su principal ambición era reconstruir el protoindoeuropeo original con la misma certeza con la que Karl Lachmann había reconstruido el arquetipo de Lucrecio” (Benes 2008: 230-231), llegando incluso a emprender la “quimérica tarea” (*ibid.*) de reconstruir una fábula popular, “La oveja y los caballos”, en un hipotético indoeuropeo, a partir de sus especulaciones en torno al vocabulario y la morfología de esta protolengua. Las intenciones de reconstrucción de Lachmann se limitaron a establecer, entre múltiples variables, aquellas que consideraba más susceptibles de ser las más antiguas en términos textuales; trabajaba con materiales documentados únicamente y más allá de sus especulaciones en torno a las descripciones físicas de los arquetipos, publicó ediciones consideradas confiables y fundamentadas. Y sin embargo, a pesar de sus diferencias, ambos dispositivos (el textual lachmanniano y el lingüístico de Schleicher) están posicionados muy cercanamente: ambos se estructuran en torno a testimonios escritos, y a la vez se ocupan de un archivo histórico que representa la lengua escrita para comprender un aspecto particular de una cultura pretérita perdida.

Aquí se abre la pregunta en torno a las posibles conexiones directas documentadas entre Schleicher y Lachmann, en caso de haberlas. El recorrido que elabora Timpanaro (1963) permite establecer un contacto indirecto entre los autores: en principio, este autor expresa que lo más probable sería que la comparatística, originada como estaba en la idea del árbol de las lenguas, hubiera afectado a Lachmann. Sin embargo, descarta la hipótesis por dos motivos: en principio, por el propio recorrido que la idea del árbol tuvo en la historia de la filología,

especialmente de la mano de Madvig. Pero también destaca que si bien tanto Bopp como Rask y Schlegel buscaron analizar similitudes entre lenguas indoeuropeas, ninguno tuvo intenciones de reconstruir una lengua ya inexistente: ese impulso es propio de Schleicher. Luego, si bien los argumentos esgrimidos por Hoenigswald (1990) aportan una cierta posibilidad de que la trayectoria de utilización de los árboles genealógicos de Friedrich Ritschl hubiera podido influenciar a Schleicher, su discípulo, Timpanaro rechaza que exista una conexión lineal directa entre Lachmann y Schleicher (y, por lo tanto, entre el modo lachmanniano y no ritschliano de hacer filología) debido a que carece de fundamentos materiales que documenten esta afectación.

Es necesario decir aún unas palabras más con respecto a esto: Timpanaro insiste, en distintos momentos a lo largo de su libro, en la documentada distancia teórica y metodológica entre la filología como la ejercía Lachmann y los trabajos académicos de Ritschl, maestro de Schleicher. Las intenciones de Ritschl de elaborar textos entendibles, pedagógicos, encontró una fuerte oposición en Lachmann, que no se preocupó por transformar sus ediciones en un material de trabajo para académicos no expertos en la cuestión. La preocupación de Schleicher por establecer un texto legible del poema de los Nibelungos, al menos discursivamente, es señal del vínculo con la filología de Ritschl, centrada en la transmisibilidad de los productos de sus investigaciones. Y hacia el final de su libro, Timpanaro cierra la discusión sobre el contacto entre Lachmann y Schleicher instalando la hipótesis de que estas evidentes discusiones comunes y recurrencias no parecerían ser más que el producto de un espíritu de época que llevó a dos prominentes académicos a desarrollar métodos similares en dos disciplinas que buscaban distanciarse.

Pero es necesario destacar que existen condiciones materiales y documentadas de vinculación entre estos dos académicos que van más allá de un quizás impreciso “espíritu de época”. La forma en la que se desarrollan producciones académicas afines en este mismo gran imperio mantiene una cierta homogeneidad con respecto a los desarrollos culturales en proceso. Como explica Beiser (1992), el estallido del Romanticismo funcionó, especialmente en el territorio alemán, como habilitación para el desarrollo de todas estas investigaciones centradas, de una manera u otra, en el problema de la identidad nacional, su cultura y su vinculación con el resto de Occidente; y las aproximaciones científicas al estudio de las incipientes humanidades (que responden a la estructura científicista heredada de la *Aufklärung* del siglo XVIII) resultó una habilitación para que ese Romanticismo encuentre encauzamiento en la academia. Fines románticos y métodos iluministas: tanto Lachmann como Schleicher son ejemplares relevantes de la estructuración de una disciplina en torno a un comienzo que contendría una cierta verdad originaria, escandido bajo una rigurosa lupa científica (Bendix 1997).

Largamente se ha hablado de esta relación, sin dudas, entre Lachmann y Schleicher, incluso hasta entender, como expresa Benes en una reformulación de Timpanaro, a la empresa schleicheriana como una adaptación lingüística del método de Lachmann. Y a pesar de que es Timpanaro quien propone que no hay pruebas documentadas de la relación directa entre estas dos vastas producciones académicas, aquí es necesario dar cuenta de que existen, por lo menos, dos.

La primera llama poderosamente la atención que no haya sido traída a colación en trabajos previos aquí mencionados, y es la mención que Lachmann hace de Schleicher como “maestro de la métrica” en *Die deutsche Sprache* (1960: 301). Su mención adquiere mayor relevancia al tener en cuenta dos elementos. En principio, en un fragmento ya citado en este trabajo (*vid. supra*), Schleicher explicita que uno de sus objetivos en *Die deutsche Sprache* es volver accesibles la lengua y la métrica alemana para un pueblo que requería leer literatura nacional en su lengua original; el hecho de que en la misma obra haga referencia explícita a un

“maestro de la métrica” no puede entenderse sino como el señalamiento de una figura tutelar en su trabajo. El rol que Lachmann podría haber cumplido para Schleicher entonces está señalado al menos por la relevancia que cobró para estudiar la versificación del alto alemán antiguo, aunque podría no detenerse allí. Y, en segundo lugar, la mención a Lachmann inmediatamente es acompañada por el nombre de Jacob Grimm: “la disciplina [*Wissenschaft*] de la métrica alemana es la obra inmortal de Karl Lachmann. Jacob Grimm y Karl Lachmann son ambos los más importantes fundadores de la lingüística y la filología [*Sprachwissenschaft und Philologie*] alemanas” (Schleicher 1960: 301). La relevancia de Grimm tanto para la historia de la filología como para la de la lingüística (Ennis 2015) resignifica la mención de Lachmann como la de un mojón en la historia de la disciplina que Schleicher reconoce como inevitable reverso de la lingüística. Tanto Grimm como Lachmann son coronados por Schleicher como los fundadores de aquella tradición que Schleicher desea volver accesible para una gran parte de la población alemana.

El reconocimiento por parte de Schleicher de la concomitancia de las disciplinas lingüística y filología, sobre todo en palabras de quien en otras obras había señalado la incompatibilidad de una disciplina histórica como la filología y una ciencia biológica como la lingüística, no deja de ser relevante si efectivamente es posible vincular de manera directa el método lachmanniano a la propuesta schleicheriana de lingüística comparativa *stemmatica*. Si para Schleicher estas dos disciplinas se fundan en el estudio de una misma tradición, a pesar de que sus métodos y objetivos difieran, quizás los esfuerzos de Lachmann por reconstruir de la manera más precisa posible textos perdidos no parecieran poco rigurosos o lejanos a Schleicher.

Pero existe aún otra conexión directa que fundamenta, quizás, la hipótesis apenas esbozada por Hoenigswald de que fue Lachmann quien inspiró un camino metodológico a Schleicher. Esta conexión se manifiesta en un libro encontrado en el Deutsche Literaturarchiv Marbach: se trata de un ejemplar de *Der Nieblungen Noth und Die Klage*, editado por Lachmann, que pertenecía a Schleicher. En él se encuentran dos elementos relevantes: el primero es la aparición de una fecha que data, de mano de Schleicher, el año 1859 (que presumiblemente se trataría de la fecha en la que el libro entró en su posesión), un año antes de la publicación de *Die deutsche Sprache*. Es preciso notar que las transcripciones que Schleicher hace de “Der Nibelunge Not” en el capítulo de *Die deutsche Sprache* sobre versificación en el alto alemán medio coinciden punto por punto con la edición lachmanniana del poema; al punto que no se producen alteraciones en las versiones privilegiadas en el texto principal en aquellos casos en que algunos manuscritos difieren de otros (diferencias señaladas por Lachmann pero no por Schleicher). Esto podría ser un primer indicador de la presencia del texto de Lachmann en el libro de Schleicher.

Pero hay aún un segundo elemento relevante: en el ejemplar de *Der Nibelunge Noth und die Klage* que pertenecía a Schleicher aparece una gran cantidad de anotaciones en los márgenes del prefacio, en la primera página y junto a los poemas editados. Las anotaciones de la primera página del libro corresponden a análisis de fragmentos de otros poemas: el *Tristan* de Gottfried von Strassburg, y menciones a héroes como Percival, Gawain e Ywain; las notas al prefacio refieren a nuevas ubicaciones de los manuscritos que Lachmann explica que forman parte de la tradición del poema de los Nibelungos. Finalmente, las notas al margen del poema, parecen tener otro rol: se trata de la extracción de palabras del cuerpo del texto, bajo las cuales se enumeran una serie de palabras similares en diferentes estados de la lengua alemana, y algunas incluso en otras lenguas, como si en efecto Schleicher se hubiese tomado el trabajo de hacer, a partir de su edición de Lachmann de *Der Nibelunge Noth und die Klage*, ejercicios de lingüística comparada.

Un ejemplo de estos ejercicios es el subrayado de la palabra “stoup” (saltar) de la estrofa 433 (página 60) de “Der Nibelunge Not”, junto a la cual Schleicher anotó “*stieben stiube stoup stuben gestoben*”⁵, la conjugación del verbo “stieben” en alto alemán medio; otro, es el señalamiento de la palabra “helt” (página 14), junto a la cual Schleicher anota “*helde = hîlnde*”, equivalentes en alemán moderno y danés moderno de la palabra “héroe”. Ambas palabras, “stoup” y “helt”, aparecen en *Die deutsche Sprache*, utilizadas como ejemplos de diferentes aspectos de la morfología o sintaxis del alto alemán medio: en el caso de “stoup”, se la cita en un análisis del funcionamiento de los diptongos (Schleicher 1860: 189); “helt”, en cambio, aparece para mostrar la flexibilidad del alto alemán medio en las posiciones sintácticas que ocupan los adjetivos en relación a los sustantivos. Schleicher apela a la caracterización de un personaje como “dêr helt guot” (el héroe bueno) (forma registrada en la estrofa 1917 de “Der Nibelunge Not” y en el verso 836 de “Diu Klage”), para ejemplificar una de estas posibilidades (Schleicher 1960: 294).

Estas anotaciones parecerían, a todas luces, ejercicios de comparación de palabras que Schleicher luego utilizó en *Die deutsche Sprache*, realizados a partir de la utilización de la edición lachmanniana como fuente de un estado de la lengua. Pero además es posible señalar sin dudas una continuidad en el modo de ejercer el método *stemmatico*: el nombre del ejemplar de Lachmann, *Der Nibelunge Noth und die Klage*, como ya se ha indicado, es manifestación concreta del modo de operar que Lachmann explicitaría en el *Praefatio* a *De rerum natura*, y que luego sería ampliamente difundido entre filólogos. Hay en el prefacio a *Der Nibelunge Noth und die Klage* anotado por Schleicher una explicitación de cómo Lachmann ordenaba sus fuentes y organizaba genealógicamente el material con el que contaba. Quizás sea posible entender que hay en estas notas y en las referencias encontradas en *Die deutsche Sprache* más que el testimonio de una conexión: en la referencia a Lachmann como maestro de la métrica y la filología quizás además se esconda una confesa indicación de tutela.

5. Reflexiones en torno a dos disciplinas y un mismo siglo

La aparición del poema de los Nibelungos en la biblioteca de Schleicher no parece ser sino un refuerzo de la hipótesis en torno a la cual Regina Bendix estructura su libro *In Search of Authenticity* (1997): la filología del siglo XIX tuvo la tarea específica de colaborar con la conformación de un corpus de literatura nacional; en este proceso, Lachmann cumplió un rol central. No solo porque permitió poner en términos explícitos los modos en los que sus epígonos debían conducir sus investigaciones, sino también por conformar un cúmulo de ediciones establecidas para la lectura de ciertos textos y no de otros: textos sagrados como el Nuevo Testamento, textos clásicos para la cultura occidental como el de Lucrecio, y el poema fundante de la literatura nacional que requería ser consolidada como origen de la incipiente Alemania. Religión, Imperio y Nación, trípode de hierro sobre el cual fundar la literatura de un pueblo en busca de su identidad. Y es precisamente *Der Nibelunge Noth* el texto que Bendix señala como la obra que permitió a Lachmann hacer el aporte más relevante a la historia de la literatura y la nación alemana (Bendix 1997). Claro que es este mismo texto el que Schleicher se propone al mismo tiempo acercar al pueblo y consolidar como la base lingüística de una expresión más cercana al protoindoeuropeo que el alemán moderno; recupera en el poema de los Nibelungos un modo particular de versificación que es

⁵ Se utilizan en este caso letras cursivas y entrecomilladas para señalar que se tratan de inserciones manuscritas que Schleicher hace al libro de Lachmann, para así distinguirlas tanto de las menciones a las palabras que no están citadas de los manuscritos de manera literal como de las citas extraídas del texto impreso de Lachmann.

eminentemente alemán, y para resaltar esto hace referencia precisamente, como figura que supo tutelar estas investigaciones, a Karl Lachmann.

Resulta relevante destacar nuevamente el gesto necesario que hace Timpanaro al proponer como motivo de la (en su visión) no suficientemente probada conexión entre Lachmann y Schleicher: Timpanaro explicita que la coincidencia entre estos académicos se corresponde antes que por una influencia directa por un cierto espíritu de época que permitió el desarrollo en las humanidades en general de la búsqueda por fijar y establecer la forma exacta de los orígenes culturales de Occidente. Pero recuperando a Eric Hobsbawm ([1962] 1997), específicamente la filología alemana no solo estuvo organizada en torno al objetivo de la conquista cultural de Europa de sociedades no europeas, sino que fue la primera en interiorizar el principio cientificista y evolutivo en su práctica. Hay un comienzo de las humanidades en la filología, especialmente para la lingüística, y el rol tutorial que los filólogos cumplieron para los comparatistas es innegable.

Efectivamente se puede observar una continuidad entre la filología y la lingüística del siglo XIX en el territorio alemán en el esfuerzo que ambas disciplinas organizaron hacia el hallazgo de un origen perdido. Pero más allá de una experiencia disciplinar común, la conexión entre Lachmann y Schleicher existió; es evidente que Schleicher al menos conocía las producciones de Lachmann. La cercanía entre los métodos resulta evidente con una simple observación, y lo que en todo caso restaría discutir sería la posibilidad de una tutela directa entre los objetivos de reconstrucción de una *Urform* y el método *stemmático* por parte de Lachmann hacia Schleicher. Este trabajo no busca extraer conclusiones apresuradas sobre la conexión entre Lachmann y Schleicher; pero sí busca poner de relieve que las conexiones entre estos académicos arrojan luz sobre los modos en los que se desarrollaron teorías que marcaron la filología y la lingüística al menos en el siguiente siglo y determinaron métodos que afectan las concepciones contemporáneas de “texto” y “lengua”.

El análisis de la continuidad entre estos autores advierte que estos modelos de conceptualización de la tradición, de la lengua y la cultura, tienen consecuencias políticas. Ya se ha hablado en torno a las implicancias de las afirmaciones de Schleicher sobre la superioridad de ciertas lenguas en función de la primacía de sus orígenes (Errington 2008; Hutton 1999). Quizás sea hora de pensar en las consecuencias políticas del modelo del arquetipo y de los fundamentos del método lachmanniano estructurado en función de un impreciso origen sin mácula, del prefijo *Ur-* alemán, de la obsesión con el origen, en un tiempo en el que el discurso se evidencia como el centro en torno al cual todo gira, para asignar responsabilidades al modelo arbóreo de entender las culturas y proponer nuevos modos de conceptualizar la realidad creada por el discurso.

Bibliografía

Fuentes primarias

Bernays, Jacob. 1847. *De emendatione Lucretii [mit Corrigendum S. 640]*. Bonn: Reinisches Museum für Philologie.

Bopp, Franz. 1816. *Ueber das Konjugationssystem der Sanskritsprache in Vergleichung mit jenem der griechischen, lateinischen, persischen und germanischen Sprache*. Frankfurt am Main: Andreäischen Buchhandlung.

Lachmann, Karl. [1841] 1851. *Der Nibelunge Noth und die Klage*. Berlin: G. Reimer.

Lachmann, Karl. [1850] 1882. *In T. Lucretii Cari De rerum natura. Libros commentarius*. Berlín: G. Reimer.

Lachmann, Karl. 1842. *Novum Testamentum Graece*. Berlin: Reimer.

- Madvig, Johann Nicolai. 1833. *Poetarum aliquot Latinorum carmina selecta carminumve partes scholarum causa seorsum describenda curavit I. N. Madvig*. Haunia: Gylendal.
- Purmann, Hugo. [1946] 1949. *Neue Beiträge zur Kritik des Lucretius*. Naumburg: Heinrich Sieling.
- Ritschl, Friedrich. 1832. *Thomae Magistri sive Theoduli Monachi. Ecloga Vocum Atticarum*. Halle: Libraria Prphanotropei.
- Schleicher, August. 1848. *Sprachvergleichende Untersuchungen*. Bonn: H.B. König.
- Schleicher, August. 1850. *Die Sprachen Europas in systematischer Übersicht*. Bonn: H. B. König.
- Schleicher, August. 1860. *Die Deutsche Sprache*. Stuttgart: J. G. Cotta'sches Verlag.
- Schleicher, August. 2014 [1863]. "La teoría de Darwin y la Lingüística. Carta abierta al Dr. Ernst Haeckel, Profesor Extraordinario de Zoología y director del Museo Zoológico en la Universidad de Jena". *Revista Argentina de Historiografía Lingüística* VI: 2.123-134.
- Schlyter, Carl Johann y Collins, Hans Samuel (eds.) 1827. *Samling af Sweriges Gamla Lagar, Bd. I: Westgöta-Lagen (Corpus iuris Sveo-Gotorum antiqui). Vol. I*, Stockholm, Haeggström.
- Zumpt, Karl Gottlob. 1831. *M. Tullii Ciceronis. Verrinarum. Libri Septem. Ad Fidem. Codicum Manuscriptorum. Recensuit et Explicavit*. Berlin: Ferdinand Dümmler.

Fuentes secundarias

- Beiser Frederic. 1992. *Enlightenment, Revolution and Romanticism: the origins of German modern political thought*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Bendix, Regina. 1997. *In Search of Authenticity. The Formation of Folklore Studies*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- Benes, Tuska. 2008. *In Babel's Shadow. Language, Philology and the Nation in Nineteenth Century Germany*. Detroit: Wayne State University Press.
- Butterfield, David James. 2013. *The Early Textual History of Lucretius's The Rerum Natura*. New York: Cambridge University Press.
- Casanova, Pascale. 2004. *World Republic of Letters*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Cipolla, Adele. 2018. *Digital Philology: New Thoughts on Old Questions*. Firenze: Libreriauniversitaria.it Edizioni.
- Curtius, Georg. 1886. *Kleinere Schriften*. Leipzig: Verlag von S. Hirzel.
- Dain, Alphonse. 1930. *Les manuscrits*. Paris: Le belle lettre.
- Derrida, Jacques. 1995. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- Ennis, Juan Antonio. 2015. *Jacob Grimm. Sobre el origen del lenguaje. Comentarios, notas y traducción de Juan Antonio Ennis*. Sáenz Peña: EDUNTREF.
- Ennis, Juan Antonio. 2017. "La materia prima de las lenguas modernas, o el oriente más próximo de la filología". *Estudios de lingüística galega* 9. 49-64.
- Ennis, Juan Antonio. 2014. "August Schleicher: los dos cuerpos de la lengua". *Revista Argentina de Historiografía Lingüística* 6: 2. 107-121.
- Errington, Joseph. 2008. *Linguistics in a Colonial World*. Michigan, Wiley-Blackwell.
- Fernández, Tomás. 2018. "Arquetipo y plus-proche-commun-ancêtre". *Revue d'histoire des textes* XIII. 411-429.
- Geisler, Hans y List, Jonathan-Mattis. 2013. "Do Languages Grow on Trees? The Tree Metaphor in the History of Linguistics". *Classification and Evolution in Biology, Linguistics and the History of Science. Concepts – Methods – Visualization*, ed. por Heiner

- Fangerau, Hans Geisler, Thorsten Halling y William Martin, 109-124. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Hobsbawm, Eric. [1962] 1997. *The Age of Revolution*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- Hoeningwald, Henry Max. 1990. "Does Language Grow on Trees? Ancestry, Descent, Regularity". *Proceedings of the American Philosophical Society* 134: 1.10-18.
- Hutton, Christopher. 1999. *Linguistics and the Third Reich. Mother-tongue fascism, race and the science of language*. New York: Routledge.
- Jesi, Furio. 1976. *Mito*. Barcelona: Labor.
- Koerner, Ernst Frideryk Konrad. 1989. *Practicing Linguistic Historiography*. Amsterdam: John Benjamin's Publishing Co.
- Leerssen, Joep. 2008. "Introduction". *Editing the Nation's Memory. Textual Scholarship and Nation-Building in Nineteenth-Century Europe*, ed. por Dirk Van Hulle y Joep Leerssen. 13-27. New York: Rodopi.
- Maas, Paul. [1927] 1960. *Textkritik*. Leipzig: Teubner.
- McConnell, Winder. 1998. *A Companion to the Nibelungenlied*. New York: Camden House.
- McElvenny, James. 2018. "August Schleicher and Materialism in 19th-Century Linguistics". *Historiographia Linguistica* 41. 133-142.
- Morocho Gayo, Gaspar. 2005. *Estudios de crítica textual (1979-1986)*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Richards, Robert. 2002. "The Linguistic Creation of Man: Charles Darwin, August Schleicher, Ernst Haeckel, and the Missing Link in Nineteenth-Century Evolutionary Theory". *Experimenting in Tongues*, ed. por Matthias Dorries Dörries. 21-48. California: Stanford University Press.
- Richards, Robert. 2008. *The Tragic Sense of Life. Ernst Haeckel and the Struggle over Evolutionary Thought*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Timpanaro, Sebastiano. 1963. *La genesi del metodo del Lachmann*. Firenze: UTET.